

La degradación del lenguaje como política: el insulto sobre la idea

09/01/2026

La reciente presentación del informe del Foro de Periodismo Argentino (FOPEA), titulado «El insulto como estrategia», arroja una luz cruda sobre la dinámica de comunicación del presidente Milei. No se trata de una observación subjetiva o de una interpretación política; es un análisis de datos basado en 113.000 publicaciones en la red social X, que confirma una tendencia preocupante: el agravio se ha institucionalizado como una herramienta de gestión.

El dato es elocuente: uno de cada siete posts presidenciales contiene insultos. De un total de casi 17.000 intervenciones ofensivas, el estudio identifica patrones de **animalización, sexualización y repulsión**. Términos como «mandril», «rata», «pus» o «inmundicia» no forman parte de un anecdotario de excesos verbales, sino que configuran una estrategia de deshumanización del adversario. Cuando el jefe de Estado despoja de su condición de par al que piensa distinto, está rompiendo el pacto básico de la convivencia democrática.

Resulta particularmente grave el ensañamiento con el ejercicio del periodismo. El informe revela que el 70% de los mensajes dirigidos a actores de los medios de comunicación contienen términos despectivos o estigmatizantes. Esta práctica, lejos de ser inofensiva, genera una escalada de hostigamiento digital a través de cuentas anónimas y redes de «trolls» que buscan silenciar las voces críticas. El resultado es el avance de la autocensura, un mecanismo de defensa que los profesionales de la prensa adoptan ante el riesgo del linchamiento mediático coordinado desde el poder central.

En agosto de 2025, el mandatario había prometido abandonar la agresividad verbal para permitir una discusión de ideas. Sin embargo, los números demuestran que el incumplimiento es la norma. Si bien hubo una reducción estadística en los últimos meses, el insulto sigue siendo el núcleo de su narrativa. Y cuando la máxima autoridad de la Nación valida el insulto como argumento, esa violencia gotea hacia el resto de la sociedad, degradando el debate en todos los niveles de la sociedad.

Como sociedad, deberíamos preguntarnos qué tipo de democracia estamos construyendo si el intercambio de proyectos es reemplazado por la descalificación personal. El informe de FOPEA es una advertencia necesaria: cuando el insulto se vuelve estrategia, lo que se termina perdiendo es la capacidad de diálogo, y sin diálogo, el camino hacia el autoritarismo se vuelve peligrosamente corto.